

CUADERNOS ESIN



19 IDEOLOGIA Y POLITICA

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

EDICIONES INC

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

I.N.C.

Wijnhaven 25, 2e.verd.

3011 WH Rotterdam.

CUADERNOS ESIN

ALEJANDRO ROJAS, cientista político, desarrolla sus actividades académicas en la Universidad de Toronto, Canada.

ERNESTO OTTONE, sociólogo, ex-Presidente de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, consultor de UNESCO.

En éste cuaderno iniciamos la publicación de trabajos relacionados con las clases y conferencias de la II Escuela Internacional de Verano (ESIN-2).

"NJÑA", J.C. Moreno Robles

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

EL REDUCCIONISMO IDEOLÓGICO DE CLASE: PRINCIPAL
OBSTÁCULO TEÓRICO PARA LA ARTICULACIÓN DE DEMO-
CRACIA Y SOCIALISMO.-

Alejandro Rojas

Este artículo examina las implicancias que ha tenido el reduccionismo ideológico en la historia del movimiento revolucionario, específicamente en relación al lugar de la democracia política en la lucha por el socialismo.

Se sostiene en éste trabajo que el enfoque reduccionista de clase conduce a una visión instrumentalista de la democracia política, entendida, a lo más, como escenario apropiado para la acumulación de fuerzas. La democracia política adquiere en tal perspectiva, un valor puramente táctico, caracterizándose, en general, desde un punto de vista de clase, como "democracia burguesa". Ella es presentada en la visión reduccionista de clase, como un envoltorio de la sociedad capitalista, destinada a desaparecer junto con las contradicciones de clase. Los conflictos de carácter no clasista son entendidos como epifenómenos que se resolverían también al superarse la contradicción de clase y, por tanto, no reclamarían la existencia de escenarios democráticos. Esta perspectiva contrapone radicalmente a la "democracia burguesa", la "democracia proletaria" entendida como democracia participativa y directa. La primera, sería únicamente apropiada para la dominación capitalista. La segunda, la única apropiada para el socialismo.

El artículo examina la forma como el reduccionismo ideológico de clase, rasgo característico de la Segunda y Tercera Internacional, se intersectó y potenció con un conjunto de elementos históricos para conducir al movimiento revolucionario a una ruptura teórica y práctica con los valores de la democracia política (pluralismo político-ideológico, libertad de circulación de informaciones, sufragio universal) y a fracasar en la tarea de articular los valores democráticos al proyecto socialista.

La implicancia más directa será la práctica de una política no-hegemónica por parte del movimiento obrero y una concepción de la organización política, del poder y de las relaciones con las masas populares, de marcado carácter autoritario.

El reduccionismo ideológico de clase: Principal obstáculo teórico para la articulación de democracia y socialismo.

La noción de reduccionismo ideológico de clase ha sido formalizada teóricamente en los últimos años, por varios autores marxistas de la tradición gramsciana, en primer lugar por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que representan un esfuerzo de síntesis entre la ruptura anti-economicista de Gramsci y las aportaciones teóricas de Althusser. ¹

El nudo de la teorización apunta a una forma distinta de economicismo que la denunciada por Lenin en su polémica con los teóricos de la Segunda Internacional y confrontada en su práctica política. Se trata aquí de una tendencia que caracterizó el trabajo de la Segunda y Tercera internacionales (incluido Lenin) y cuya corrección solo se inicia con Gramsci en sus elaboraciones de prisión. El rasgo principal de la tendencia reduccionista de clase, es la atribución a todos los valores ideológicos, de una connotación de clase intrínseca, lo que no permite comprender la naturaleza de un conjunto de valores culturales anclados y acumulados a través del tiempo, en la memoria colectiva de los pueblos. La aproximación reduccionista de clase impide comprender que determinados valores -religiosos, míticos, morales o políticos - como por ejemplo los valores característicos de la democracia política, adquieren una significación de clase solo cuando una de las clases con vocación hegemónica logra articularlos en su discurso en el proceso de lucha. Adquirir una connotación de clase es distinto a poseer intrínsecamente una significación de clase.

Los orígenes del fenómeno reduccionista de clase debe ser buscado, según Laclau y Mouffe en la adopción por parte del marxismo (hasta Gramsci), de un modelo teórico que conduce a considerar todas las contradicciones como momentos en el desarrollo de una contradicción única: La contradicción de clase. Esto conduce a su vez, a atribuirle un carácter de clase a todos los elementos políticos e ideológicos. ²

Según nuestros autores, situar esta problemática dentro de la teoría marxista, implica buscar la conexión entre estos elementos ideológicos y políticos - que en una perspectiva anti-reduccionista no tienen una connotación de clase - con las relaciones sociales de producción. El nudo del problema consiste aquí, en

desentrañar si existe una relación objetiva entre estos elementos ideológicos. Laclau y Mouffe sostienen que en una perspectiva anti-reduccionista, el agente social no posee tan solo un principio de determinación ideológica (pertenencia a una clase), sino varios: Es interpelado como miembro de un sexo, de una familia, de una clase social, de una raza, de una nación, etc. y es la vivencia de todas estas subjetividades la que lo constituye como sujeto. ³ Aquí, la clave de estos autores radica en la aceptación del principio althusseriano según el cual cada momento o coyuntura es una sobre-determinación de contradicciones (y no el autodesenvolvimiento de una contradicción única). Ello lleva a concluir que podría no existir una relación necesaria entre estas distintas interpelaciones (sexo, raza, clase, familia, religión, etc.) de lo que resulta la imposibilidad de atribuirles a las mismas, una necesaria connotación de clase. Mouffe señala que la relación con las clases ha de establecerse por medio del suministro por parte de las clases de un principio articulador (la adhesión de una clase a un cierto tipo de relaciones sociales de producción). Es este principio articulador de un conjunto de valores ideológicos que carecen de una pertenencia de clase intrínseca, lo que CONFIERE a un cierto proyecto (expresado en un cierto discurso) un carácter de clase. Esto es por cierto muy diferente a la posición reduccionista que se expresa en tres principios básicos: ⁴

- a) El postulado según el cual la contradicción entre capital y trabajo en el modo capitalista de producción (plano conceptual) es traducida directamente a la contradicción entre burguesía y asalariados en la sociedad capitalista (plano empírico).
- b) El postulado según el cual para cada clase social existen posiciones políticas y valores ideológicos paradigmáticamente determinados.
- c) El postulado según el cual cada posición política o ideológica pertenece paradigmáticamente a una determinada clase social. ⁵

La comprensión de estos problemas es lo que lleva a establecer una diferencia tajante entre dominación ideológica de clase y hegemonía (en el sentido gramsciano). Su confusión es lo que lleva a muchos a pensar que una clase es hegemónica cuando ha logrado obtener el consenso ideológico de los otros sectores que conforman la sociedad, sobre la base de la aceptación por estos últimos, de la ideología de la clase hegemónica, lo que le confiere el rango de ideología dominante. ⁶

Se reduce así, la cuestión de la hegemonía, a un simple fenómeno de inculcación ideológica.⁷ Y aceptar que una clase pueda lograr tal inculcación de su ideología, lleva cuando menos, a sobrevalorar y a exajerar la eficacia de los mecanismos de dominación ideológica de la clase dominante. Así, la burguesía tendría una capacidad inusitada para inculcar en toda la sociedad un cuerpo ideológico incontaminado. Tal es la consecuencia de confundir hegemonía con dominación ideológica. Este es el caso de la conceptualización leninista de hegemonía, y también, la idea de la lucha ideológica que caracterizaba a los teóricos de la Segunda Internacional.

En cambio, en una perspectiva anti-reduccionista, que parte de la base de que no todos los valores tienen una pertenencia de clase intrínseca, el concepto de hegemonía permite ser entendido como el resultado de una

"..lucha ideológica(que) consiste en buena medida en el esfuerzo por articular las interpelaciones popular-democráticas a los discursos ideológicos de las clases antagónicas" 8

En la elaboración gramsciana del concepto de hegemonía, una clase deviene hegemónica como resultado de su capacidad para llevar a cabo una Reforma Intelectual y Moral. Pero ella no consiste en la eliminación de la visión del mundo existente (por ello Gramsci en sus escritas de prisión prefiere ese concepto al de revolución cultural), en un proceso que arrase con ella y la sustituya por una completamente nueva y totalmente formulada. De este modo, el proceso de construcción de una nueva hegemonía (ayer la de la burguesía, hoy la de la clase obrera) consiste ante todo en un proceso de transformación - y de rearticulación de los elementos ideológicos existentes. Así - señalan Laclau y Mouffe - el objetivo de la lucha ideológica no sería rechazar un sistema hegemónico en la totalidad de sus elementos sino rearticularlo, descomponerlo en sus elementos básicos y luego seleccionar entre los conceptos pasados aquellos que con cambio de contenido, pueden servir para expresar la nueva situación. De este modo, los elementos escogidos son rearticulados en un nuevo sistema:

"Si efectivamente se acepta la hipótesis reduccionista, la Reforma Intelectual y Moral consistiría tan solo en reemplazar una ideología de clase por otra. Así, en el caso de de la clase obrera, esta tendría que sustraer de la influencia de la ideología burguesa a los grupos sociales que necesitan aliados e imponerles su propia ideología. Para conseguirlo tendría que combatir la ideología burguesa y rechazar de plano todos sus elementos, puesto que estos son intrínseca e irremediablemente burgueses y puesto que la presencia de uno de estos elementos en el discurso socialista probaría que la ideología de la clase obrera habría sido contaminada por la ideología burguesa. En este caso, la lucha ideológica se reduciría siempre al enfrentamiento de dos sistemas cerrados y previamente determinados" 9

Por otra parte, en la conceptualización gramsciana, la hegemonía solo puede ser conquistada por una de las dos clases fundamentales. Ella consiste en el ejercicio del liderazgo político, intelectual y moral, solidificado por una visión unitaria del mundo (ideología orgánica). Esta visión unitaria del mundo incluye elementos ideológicos de origen variado, pero su unidad se deriva de su principio articulador (sistema de valores de cuya realización depende el papel central que la clase fundamental juega al nivel de las relaciones de producción) y está siempre suministrado por una de las clases con vocación hegemónica).

Así,

" La lucha ideológica es un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos dados, es una lucha entre dos sistemas hegemónicos por apropiarse de dichos elementos; no consiste en el enfrentamiento entre dos visiones del mundo cerradas y ya elaboradas. Los conjuntos ideológicos que existen en un momento dado provienen pues de las relaciones de fuerza entre principios hegemónicos rivales y experimentan un perpetuo proceso de transformación." 10

y

"La hegemonía exitosa es la que logra crear una voluntad colectiva 'nacional-popular', y para que esto suceda la clase dominante tiene que haber sido capaz de articular a su principio hegemónico todos los elementos ideológicos nacional-populares, condición inexcusable para que aparezca como la clase que representa el interés general". 11

La tendencia a concebir la lucha ideológica en términos reduccionistas ha sido reforzada por la historia misma de la lucha del movimiento obrero, y por el accionar de las organizaciones marxistas que lo han dirigido. Estas comprendieron que la burguesía se presentaba en la lucha política e ideológica, como representante de la nación; tendía (y tiende) a universalizar sus valores; a negar las contradicciones de clase; a ocultar de un modo más o menos consciente, la existencia de relaciones sociales de producción que oponen y han opuesto en términos antagónicos al capital con el trabajo. Se presentaba así (y continúa presentándose) para las organizaciones marxistas, la inmensa tarea de desenmascarar esas contradicciones, de develarlas, de hacerlas evidentes a los ojos de los trabajadores. Ello llevó (y en cierta medida continúa llevando,) a poner el acento en la lucha ideológica y política, en la contradicción de clase. Esto que aparece como perfectamente justo, fue extrapolado al extremo de prácticamente no prestar atención a otras contradicciones que no tienen un carácter clasista, o a considerarles como epifenómenos subordinados al desarrollo de una contradicción única: La contradicción de clase. Y esto, para quien tenga un mínimo de experiencia en la lucha política, se presenta como un fenómeno perfectamente comprensible. El trabajo político obliga a plantearse

direcciones principales de los esfuerzos. Así, la necesidad de esclarecer lo que se presentaba como contradicción principal (pero cuya resolución de ninguna manera resuelve la existencia de conflictos no clasistas), terminó por oscurecer las "otras" esferas de la lucha ideológica-política.

Este fenómeno ha sido reforzado por las formas de construcción de la hegemonía y la dominación burguesa, que van desde la puesta en marcha de todo un conjunto de agencias de socialización-legitimación (escuela, familia, medios de comunicación, "sentido común") que configuran el arsenal de estabilización del sistema capitalista, hasta la utilización de la represión franca y abierta. Se desarrolló de este modo, de una forma casi natural, la tendencia del movimiento revolucionario, al purismo ideológico, a trabajar por la preservación de un universo ideológico que marcara la separación, la identidad clasista del movimiento obrero, pero que crea enormes barreras para el desarrollo de una política hegemónica, particularmente, para concebir la lucha ideológica en términos de un proceso de desarticulación-rearticulación de los discursos opuestos. Se terminó de este modo, por atribuir a todo cuanto se decía o practicaba desde el lado de la burguesía, como imbuido de un contenido de clase intrínseco. Mientras tanto, aquella, obligada por su condición minoritaria misma, se transformaba en un interlocutor capaz de apoderarse de muchas demandas democráticas (sufragio universal, representación pluralista, patria, sentimientos nacionales, libertad, igualdad, fraternidad, etc. y con la aptitud de adueñarse de la historia, las tradiciones, las creencias populares, a las que fue capaz de articular a su proyecto histórico: El capitalismo.

Es decir, la política no-hegemónica del movimiento obrero contribuyó de un modo decisivo a garantizar la hegemonía burguesa.

Por otra parte, el pensamiento de Carlos Marx se había desarrollado y alcanzado rango de teoría sistemática, esencialmente en lo referido al funcionamiento del mecanismo de acumulación-reproducción del capitalismo, en el plano de la economía. Hoy es claro que las categorías marxistas de modo de producción, relaciones de producción, crisis, etc. no pueden ser entendidas como conceptos puramente "económicos". Se trata de categorías de análisis que cobran un sentido nuevo si se las entiende permeadas por política e ideología, toda vez que el funcionamiento mismo de unas determinadas relaciones de producción está determinado también por la intervención de la voluntad humana organizada (carácter social del trabajo). Pero el funcionamiento de la ideología, particularmente el mecanismo que establece la relación clases sociales-ideología no fue teorizado de un modo sistemático por Marx. Otro tanto ocurrió con la política, es decir lo relativo a las formas de organización de la intervención de la voluntad humana en la transformación de la sociedad.

Esto no debe ser entendido en el sentido de que el pensamiento de Marx no deje espacio para el desarrollo de una teoría de la política o una teoría de la ideología. No debe ser entendido no excluye que pueda ser entendido en tales términos. Y esto es lo que ha ocurrido tanto desde el ángulo de los adversarios de Marx, que han tendido a combatir sus ideas como si se tratara de un sistema teórico cerrado, como también desde el ángulo de muchos de sus seguidores, que por generaciones no comprendieron que las formulaciones de Marx en el plano de la ideología y de la política, distaban mucho de exhibir el rango de teorías sistemáticas.¹²

Que consecuencias principales ha tenido entonces la lectura reduccionista de clase del marxismo? En el plano de la lucha de clases, ello se ha traducido en una práctica político-ideológica no hegemónica. Que implicancias políticas ha tenido este fenómeno en lo que se refiere concretamente al lugar de la democracia en las luchas del movimiento obrero?

Democracia y reduccionismo ideológico de clase

El debate de la Segunda Internacional en torno a la cuestión de la democracia, es la primera ilustración que tenemos al respecto: Se combinan en él las formas más clásicas de determinismo economicista con el reduccionismo ideológico de clase.

Durante la década de los noventa del pasado siglo, se confrontaban en la principal expresión organizativa de la Segunda Internacional - es decir el Partido Socialdemócrata Alemán - dos tendencias en relación con la cuestión de la democracia: Una sostenía la inconveniencia de participar en las elecciones y en el parlamento, se oponía a toda alianza y buscaba la creación y afirmación de una suerte de sub-cultura proletaria. La otra, que terminó por imponerse (y que era respaldada por Federico Engels), sostenía la necesidad de participar en el juego democrático y se apoyaba argumentalmente en la evidencia empírica que proporcionaba el crecimiento electoral sostenido e impresionante del Partido Socialdemócrata Alemán. La primera tendencia se confinaba a las luchas económicas de los obreros y al desarrollo de un poderoso sistema de organizaciones proletarias. La segunda tendencia afirmaba tal necesidad pero enfatizaba el valor de la lucha democrática, entendida como participación electoral y parlamentaria.¹³ En ambos casos, la discusión aparecía marcada por la convicción del colapso inevitable del capitalismo, por la convicción de que tal colapso sería el resultado "natural" del desarrollo de las contradicciones del capitalismo. La polarización en dos clases (burguesía y proletariado) se produciría como parte del proceso "natural" como una precondition del colapso capitalista. Y

como la democracia era la forma por excelencia del sistema de dominación burguesa, de allí se seguía que la democracia daría lugar - luego del desmoronamiento inevitable del capitalismo - al inicio de la extinción del estado y por ende, de la propia democracia (toda vez que el estado era entendido como siendo la expresión de una sociedad dividida en clase, como la expresión del poder político de la clase dominante). De allí que no hubiese necesidad de teorizar acerca de una democracia que se extinguiría junto con el estado y las clases que este expresaba. Encontramos pues aquí, el primer fracaso para articular la democracia política al proyecto socialista.

El rol de la democracia no podía ser entendido en este universo ideológico, como un terreno en que diversos sujetos políticos dirimen sus diferencias y contradicciones en un proceso de autogobierno por medio de mecanismos democráticos. Al mismo tiempo, como la dinámica interna del proceso de acumulación capitalista conduciría a la proletarianización del campesinado y de las capas medias, como esto constituía una "ley del desarrollo natural de la sociedad", no había ninguna necesidad de que el proletariado articulara en sus luchas, las demandas de sectores destinados a desaparecer. Es decir, tampoco podía concebirse la lucha por la profundización de la democracia, como un terreno en que se podía desarrollar la unión del proletariado con otros sectores de la sociedad en la lucha contra el capital, que precisamente, mediatizaba y limitaba las posibilidades de la democracia.

Así, la problemática de la democracia, no pasa de ser, en el debate del movimiento obrero de la época, mas que una cuestión de la táctica: El problema a dilucidar era si la democracia constituía o no un buen escenario para el desarrollo de las luchas obreras hasta el día en que sobrevinieran la crisis del capitalismo y su consiguiente derrumbe. En las palabras de Engels:

"Su crecimiento (nota del autor: el crecimiento del Partido Socialdemócrata Alemán en las elecciones) - avanza de un modo tan espontáneo, tan incontenible y al mismo tiempo tan tranquilo, como un proceso de la naturaleza. Todas las intervenciones del gobierno han resultado impotentes contra él. Hoy podemos contar ya con dos millones y cuarto de electores. Si este avance continúa, antes de terminar el siglo habremos conquistado la mayor parte de las capas intermedias de la sociedad, tanto a los pequeños burgueses como a los pequeños campesinos y nos habremos convertido en la potencia decisiva del país, ante la que tendrán que inclinarse, quieran o no, todas las demás potencias. Mantener en marcha ininterrumpidamente este crecimiento, hasta que desborde por sí mismo el sistema de gobierno actual; no desgastar esta fuerza de choque que se fortalece diariamente, sino conservarla intacta hasta el día decisivo: tal es nuestra tarea principal". 14

La formulación de Engels sugería pues, que el crecimiento de la fuerza electoral, "proceso natural", desembocaría en el día decisivo, la crisis, el colapso del capitalismo. De allí se deducía que el triunfo de la clase obrera, el socialismo, sobrevendría inevitablemente, como resultado del movimiento de la sociedad según las leyes que la determinaban y regían. Ciertamente en la obra de Engels había elementos que posibilitaban opciones diferentes, no tan marcadamente deterministas. Pero después de su muerte, el texto citado fue convertido en verdadero testamento en la visión de los teóricos de la Segunda Internacional. El marxismo de la época, transformó lo que Marx había descrito como tendencia histórica, en una ley de la naturaleza. Escribía Karl Kautski:

"Consideramos que el colapso de la sociedad existente es inevitable, porque sabemos que el desarrollo económico crea como una necesidad natural, condiciones que obligan a los explotados a luchar contra la propiedad privada; que aumenta el número y el poder de los explotados y a la vez reduce el número y el poder de los explotadores, cuyo interés es mantener el orden existente; que esto conduce finalmente, a condiciones insostenibles para la masa de la población, lo que deja como única alternativa, la degeneración pasiva o el derrocamiento activo del sistema existente de propiedad.

(...) La sociedad capitalista ha fracasado; su disolución es solo una cuestión de tiempo. El desarrollo económico conduce inevitablemente, por necesidad natural, a la bancarrota del modo capitalista de producción. La edificación de una nueva forma de sociedad en lugar de la actual, no es algo solamente deseable, ha llegado a ser algo inevitable". 15

Estas ideas, que conducían al movimiento obrero a una extrema pasividad, que lo limitaban a esperar el desenlace de las leyes que determinaban el colapso del capitalismo - no solo deseable, sino inevitable - no podían constituir un terreno en que la democracia política pudiera ser pensada en términos del proyecto socialista. La democracia política se presentaba aquí como formato político de una sociedad que sería inevitablemente superada. Ello llevó a los líderes de la Segunda Internacional a limitarse defensivamente en las formas democráticas existentes y a no concebir siquiera, su profundización y enriquecimiento.

La respuesta de Lenin

Estos antecedentes explican que la teorización de Lenin se presente en conflicto con tales concepciones. Sin embargo, la respuesta de Lenin consistirá en romper simultáneamente con la pasividad de la Segunda Internacional y con la democracia política. Esta tendría en los escritos de Lenin un valor puramente instrumental: Escenario apropiado para que la clase obrera hiciera su entrenamiento político,

terreno apto para la acumulación de fuerzas y envoltorio de una sociedad que - si bien no se derrumbaría en su visión, por su sola mecánica económica - sería transformada en un proceso que terminaría con el capitalismo y a la vez, con una democracia cuyos valores Lenin caracterizaba como intrínsecamente burgueses. Opondrá así, radicalmente su concepción de democracia proletaria a la democracia burguesa.

En el período que antecede a la Revolución de Octubre Lenin no utiliza prácticamente el concepto de "democracia proletaria". Emplea en cambio el concepto "democracia" sin adjetivarla, aunque atribuyéndole en términos generales, una naturaleza burguesa:

"...el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas..."; "...las instituciones democráticas de una determinada sociedad capitalista creadas por la burguesía y deformadas por ella..." 16

El énfasis en las inconsecuencias del democratismo burgues y su desenmascaramiento va llevando a Lenin a la caracterización de los valores de la democracia política representativa como inseparables del proyecto burgués. En su accionar político y en sus escritos se va definiendo una noción distinta de democracia. Poco antes de la revolución enfatiza el antagonismo entre democracia y capitalismo imperialista. El imperialismo sostiene, es la negación de la democracia. Sin embargo su posición es matizada y compleja y critica a otros dirigentes bolcheviques su subestimación de la democracia en la lucha contra el capitalismo. Afirmará que el socialismo es imposible sin democracia. Su acento será aquí sobre dos aspectos:

- a) El proletariado llevará a cabo con éxito la revolución socialista solo si se prepara para ella a través de la democracia;
- b) El socialismo una vez triunfante no podrá consolidar su victoria y llevar a la humanidad hacia la extinción del estado, sin la realización de una democracia completa. 17

Sin embargo, en 1917 en "El Estado y la Revolución" presentará formalizada teóricamente la democracia soviética. Ella es presentada en contraposición a la democracia burguesa, aunque Lenin afirma que ciertas formas de representación serán aun necesarias. Es la época en que aun los bolcheviques están a favor de una Asamblea Constituyente y Lenin solo sostendrá la necesidad de su disolución cuando los bolcheviques quedan en minoría. La disolución de la Constituyente es el hito que marca un viraje radical: En este viraje se intersectan una posición teórica que contenía todas las potencialidades para el rechazo de los valores de la democracia política (reduccionismo ideológico de clase) con un conjunto de factores históricos concretos: la oposición interior que reclama la democracia política, la actitud de la socialdemocracia internacional que se separa de la Revolución en nombre de la democracia y la agresiva actitud intervencionista de los estados democrático-burgueses, resueltamente opuestos a la Revolución.)

Será en el Congreso de la Internacional Comunista, que Lenin formulará su conocida tesis acerca de la dictadura del proletariado y de la democracia burguesa. En ella serán caricaturizadas las limitaciones de la democracia en el ámbito de la dominación burguesa hasta el extremo de reducir a algo insignificante las conquistas democráticas de los trabajadores en los países capitalistas. La libertad de reunión será "una frase vacía, incluso en la república burguesa mas democrática"; la libertad de prensa, "un engaño"; y la posibilidad de gozar de libertades democráticas "nunca ha existido, ni siquiera aproximadamente, en las mejores repúblicas democrático-burguesas". La tesis es en si misma una violenta polémica en contra de los teóricos que defienden la democracia y "no comprenden su carácter burgues

Esta es la substancia del proceso que va nutriendo el universo ideológico de la Internacional Comunista de una oposición radical e irreconciliable, entre las formas de democracia soviética-consejista y las formas delegadas o representativas. La democracia soviética sería la única apropiada para la dominación proletaria (sería la forma por excelencia de la dictadura del proletariado); la democracia política representativa, la apropiada para la dominación burguesa.

Sin embargo, las revoluciones de Febrero y Octubre que vieron nacer a la primera realización práctica del consejismo, muy pronto mostrarán que la democracia proletaria soviética presentará contradicciones de fondo con la teorización que le dió origen. La aspiración manifiesta de democracia plena, participativa y directa, democracia de masas, mostrará problemas insolubles sin el recurso de mecanismos característicos de la democracia política representativa.

La democracia verdadera, proletaria, de y para los trabajadores quedará sobre-determinada, distorsionada y luego anulada por todo el sistema de aparatos militares, represivos, económicos, jurídicos, ideológicos, etc. que totalmente fuera del control popular, serán las localizaciones donde se condensará realmente el poder. Todo este complejo aparataje actuará en estricta dependencia del aparato central que los genera, organiza, dirige y nutre de personal: El partido único. Los soviets irán diluyendo rápidamente los aspectos democráticos originales y devienen meras correas transmisoras (al igual que los sindicatos y otras organizaciones de masas) del partido y de los órganos estatales centrales. Las gravísimas condiciones que enfrenta la revolución y que tienden a favorecer soluciones autoritarias, son terreno fértil para la paulatina e ineluctable pérdida de democracia interna en el partido. Todo ello termina por favorecer el surgimiento de los rasgos mas antidemocráticos del sistema: La democracia proletaria terminará por excluir al proletariado y a otros sectores populares y terminará por sancionar el absolutismo de Stalin.

Las circunstancias históricas que rodearon la Revolución de Octubre crearon condiciones para que el fenómeno estalinista se desarrollara a fondo. Esto aparece hoy día como una afirmación compartida por muchos estudiosos de la Revolución de Octubre y del fenómeno estalinista. Sin embargo, compartiendo tal afirmación, nos parece que el énfasis exclusivo en la dimensión especificidad histórica tiende a oscurecer niveles fundamentales del análisis: En nuestra visión del fenómeno stalinista, este viene explicado fundamentalmente por la intersección de los eventos históricos con la concepción teórica que orientó la constitución del poder soviético.

La postura reduccionista de clase condujo a Lenin al rechazo de las formas de la democracia política que caracterizaban los regímenes burgueses-democráticos, pero su ruptura con ellas y la formulación teórica de la democracia directa-consejista no resolvió un conjunto de problemas que solo podían haber sido confrontados con una teoría que articulara ambas formas de democracia al proyecto socialista. Es así como la proclamación de Lenin de que la democracia soviética (forma estatal de la dictadura del proletariado) garantizaría todas las libertades y las haría reales no venía acompañada de propuestas que permitieran crear escenarios institucionales y mecanismos de negociación democrática que garantizaran tales libertades. El poder ejercido "directamente por los obreros armados" ciertamente no podía resolver tales problemas. La reducción clasista efectuada por Lenin de los fenómenos étnicos, nacionales, culturales y sexuales agravaba aun más las limitaciones de la concepción de la democracia soviética. Mas aún, la áspera polémica de Lenin en contra de la separación de las funciones ejecutivas y legislativas impidió poner en marcha mecanismos de control y fiscalización contra las demasías del poder, radicado en los órganos centrales del partido, como última instancia. El rechazo del parlamento no venía acompañado por una propuesta alternativa que permitiera crear un órgano central en el que se expresara toda la diversidad de la sociedad civil rusa, que aunque débil mantenía una abigarrada variedad de contradicciones, no solo de naturaleza clasista sino también cultural, nacional, étnica, sexual, generacional, etc. Incluso lo que hoy podríamos considerar como una alta expresión de la democracia directa, esto es el referendun, carecía de un lugar específico en la teorización leninista. En verdad, sería difícil encontrar argumentos en contra de la importancia y la utilidad del método de referendun para obtener decisiones colectivas ni su valor como método para obtener legitimidad democrática. Pero el referendun implica el reconocimiento de las mayorías como fuente depositaria de la soberanía y como veremos más adelante, en la teorización leninista este principio viene mediatizado por su conceptualización del rol del partido de vanguardia y por su concepción

de la conciencia liberada, entendida como asimilación de una ideología paradigmática: La ideología proletaria, entendida por Lenin como el único terreno donde se encuentran los intereses "objetivos" y "subjetivos" de las masas.

Sin embargo, el propio referendun como método de democracia directa, no permite que se puedan someter a la consulta directa todas las cuestiones que en una sociedad compleja requieren deliberación colectiva: Alguien tiene que formular las preguntas, lo que plantea de inmediato la cuestión de la representación y la delegación. El poder "ejercido directamente por los obreros armados" es una formulación demasiado vaga y genérica como para representar la solución de estos problemas.

La propia fórmula leninista de revocabilidad del mandato, entendida en la teorización como la máxima expresión de democracia directa no pudo ser suficientemente afinada por Lenin, particularmente por su ruptura con los valores de la democracia política (pluralismo político-ideológico, libertad de circulación de información, libertad de reunión y asociación, sufragio universal). La institución de la revocación del mandato puede ser buena o mala en términos democráticos dependiendo de la definición del mandante y de los procedimientos aplicados para la revocabilidad. Si el mandante es un reducido grupo de detentadores del poder político, la revocabilidad se presenta como contradictoria con la aspiración manifiesta de Lenin de conquistar una "democracia completa". Si se trataba en cambio de la revocación del mandato por parte de un grupo de mandantes, tal revocación no podía venir sin un mínimo de organización, discusión e información, esto es sin movimientos, partidos o asociaciones que mediaran entre mandantes y mandatarios posibilitándose la autodeterminación del colectivo mandante: La respuesta en la concepción de Lenin no se dibuja con claridad y sugiere en cambio (en la práctica que se desarrolla con posterioridad a la revolución) dos variantes:

- a) La revocación del mandato por parte de grandes asambleas no organizadas, abandonadas a la espontaneidad de sus propios impulsos, a la atmósfera emocional creada por la retórica de los líderes o,
- b) La revocación por parte del partido único, cuya centralización extrema no podía ser el ámbito para el ejercicio de la democracia

La perspectiva reduccionista de clase impedía a Lenin teorizar acerca de la especificidad de los fenómenos burocratizantes. Esto tuvo dos consecuencias críticas: En primer lugar, en el análisis leninista de la sociedad capitalista, se funden parcialmente la crítica al capitalismo como tal con la crítica y el rechazo de las organizaciones complejas. En su visión, la organización burocrática es rechazada porque sirve los intereses capitalistas en la sociedad burguesa. Incluso

si esto se acepta como verdadero, ello no constituye una crítica a lo burocrático como tal. Sin una teoría de las organizaciones, una teoría que diera cuenta de su dinámica interna y de sus procesos organizativos, es imposible dirigir una crítica a los aspectos determinados por el contexto capitalista de la burocracia y distinguir de ellos los aspectos negativos de las estructuras burocráticas mismas mas allá de su inserción capitalista. Es cierto que toda crítica de las estructuras burocráticas viene modificada por el contexto de la clase que esté en control del aparato estatal, pero ello es distinto a esperar que el relevo de una clase por otra en los resortes del poder, resolverá por sí sola la especificidad de los problemas que plantea el funcionamiento de una institución burocrática.

En segundo lugar en el análisis leninista del socialismo prácticamente no hay un examen de las contradicciones internas de la estructura de los soviets. Lenin solo visualizaba un conflicto entre las instituciones soviéticas y los "restos" de la sociedad capitalista, pero no visualizaba ninguna contradicción posible en el interior de las estructuras organizativas de los soviets mismos. Los peligros de burocratización, si existían, provenían en su visión, de tendencias burocratizadoras sobrevivientes del capitalismo. Tales peligros serían confrontados a través de dos procesos:

- a) El partido de vanguardia del proletariado asumiría activamente la dirección en la construcción de las instituciones soviéticas y lucharía contra los elementos burocráticos interviniendo directamente en las actividades del estado para fortalecer la participación de las masas en la administración del estado.
- b) A medida que las instituciones soviéticas se consolidaran, y expandieran su actividad, tenderían a inhibir el crecimiento de la burocracia. Como democracia directa y burocracia son en la perspectiva de Lenin, fenómenos antitéticos, el crecimiento de la primera actuaría como freno de la segunda que terminaría por desaparecer.

La perspectiva histórica con la que tales fenómenos pueden ser observados hoy día, pone de relieve la debilidad del planteamiento de Lenin. Por mas que se reconozca y valore la disposición del partido de vanguardia a intervenir contra cualquier proceso de burocratización, hoy se puede argumentar que a menos que la dirección del partido esté sometida a un conocimiento público y permanente de su actividad y esté sujeta a un control estricto por parte de las masas populares, no existe ninguna garantía que su intervención en los asuntos estatales no incrementará los rasgos burocráticos y que mas aun, el partido mismo experimenta el proceso de burocratización. Enseguida, la misma mirada retrospectiva permite sostener que la idea de Lenin acerca de la relación compensatoria y antitética entre expansión de

la democracia directa y proceso de burocratización estaba marcada por una impronta utópica. En los hechos, el desarrollo de la democracia directa requiere de la creación de nuevos y complejos mecanismos burocráticos para funcionar. Baste pensar si es posible organizar un consejo de barrio o un comité de padres en una escuela sin dotarles de los recursos organizativos, la infraestructura, los medios de información y los escenarios para que sus deliberaciones y resoluciones sean efectivamente participantes. La respuesta es clara: Una dictadura unipersonal es mas barata que un complejo y desarrollado sistema de participación en todos los niveles de la administración del estado.

Fue así entonces, como la crítica de las limitaciones de la democracia burguesa, cuyo origen debía ser buscado precisamente en el marco capitalista en que se desarrollaron, no pudo ser efectuada por Lenin sino desde una posición de ruptura con la democracia política. Los escenarios de negociación democrática fueron confundidos con la burocracia. La crítica de la burocracia, que reclamaba un examen específico, mas allá del contexto capitalista, no pudo ser llevada a cabo por Lenin sino en términos de la esperanza de que el surgimiento del socialismo resolvería el problema. Y los propios escenarios democráticos que contienen la única clave conocida para controlar la burocracia, fueron subestimados y rechazados.

El camino tendría que haber sido a) Reconocer la importancia de los mecanismos democráticos para garantizar un poder que realmente expresara la soberanía popular y b) Aceptar que la existencia de procedimientos burocráticos como elementos necesarios y poner en marcha entonces, escenarios y procedimientos que permitieran controlar y limitar el poder de las burocracias. Pero tal camino no podía ser recorrido desde una posición reduccionista de clase.

Es precisamente la postura reduccionista de clase, la idea de que todos los conflictos y contradicciones se resuelven al resolverse la contradicción de clase, la que conduce a equivocarse la dirección de la crítica en contra de las limitaciones de la democracia política en el capitalismo.

De nuestra parte no hay duda que el sistema político democrático-representativo tiene límites reales e insuperables en el marco del capitalismo, sociedad en la que la soberanía del ciudadano esta limitada por el hecho de que las grandes decisiones relativas al desarrollo económico, a las grandes políticas sociales, etc. o bien no llegan a los órganos representativos, o si llegan, lo hacen ya adoptadas en otro lugar, donde la inmensa mayoría de los ciudadanos soberanos carecen por completo de voz. Pero entonces, el principal defecto del sistema representativo radica en los insuficientemente representativo y no en su naturaleza misma. Como lo señala

" En una sociedad capitalista, la soberanía del ciudadano, del ciudadano en cuanto tal, en el sentido de que cada cual, independientemente de que sea capitalista o trabajador, burgués o proletario, es también miembro de una comunidad política igual a todos los demás, es una soberanía mediatizada, al menos mientras perdure la separación entre sociedad civil y sociedad política. Esta constatación en la que coinciden todas las diversas críticas socialistas al estado democrático-burgués, justísima en sí misma, no impide que el área de la soberanía del ciudadano coincida con el área de poder de que disponen los órganos representativos en los más diversos niveles; no impide que el ciudadano sea soberano en la medida que logra influir en las decisiones que le atañen, lo que hasta ahora ocurre, cuando ocurre, a través de la viga maestra de los órganos representativos (sin negar por esto, como decía antes la útil ayuda de las instituciones de la democracia directa)".

Es precisamente la ausencia de una teorización que definiera las relaciones entre democracia directa y representativa lo que impide - junto a un conjunto de hechos históricos específicos - que el poder soviético fuera la materialización de lo que Lenin consideraba debía ser la democracia más completa, condición indispensable para el socialismo, según sus propias palabras. En su lugar se puso en marcha un mecanismo despótico en el que se sustentó la tiranía de Stalin.

Ciertamente esto se vio facilitado por las características de la sociedad rusa desprovista de tradiciones democráticas y por los rasgos mismos de la vanguardia revolucionaria, materialización de la teoría contenida en el "Que hacer" (agente destinado a introducir la conciencia lúcida en las masas, depositaria de la teoría marxista y del conocimiento de la realidad, garantía de los intereses históricos del proletariado, determinada por sí misma y no sujeta a la evaluación por parte de las masas. Los bolcheviques habían asimilado profundamente esta concepción de la organización leninista y estaban preparados para reconocer en el partido el rol dirigente sobre las masas y a aceptar su tutela sobre ellas si la conciencia popular no estaba a la altura de los acontecimientos. Los militantes del partido de vanguardia estaban condicionados ideológicamente para sustituir la "democracia más completa, proletaria" y la libertad que suponía para las masas en la teorización leninista, si al expresarse en uso de tal libertad las masas contradecía en la evaluación del partido, los intereses de la revolución.

Tal es la substancia del proceso que pone en marcha primero un tipo de partidos y luego un tipo de estados que expresan una de las dos alternativas que se dibujaban en el horizonte teórico de la época: La sustitución de la actividad democrática de las masas, por la centralización autoritaria ejercida en nombre de aquellas. En la materialización de la otra alternativa - esto es lo que Miliband llama "falta de

de substitutismo",²⁰ quedaban Rosa Luxemburgo junto a Liebknecht y los revolucionarios alemanes, asesinados como resultado de su imposibilidad-incapacidad de ofrecer dirección política.

Vistos hoy estos problemas con la perspectiva que nos ofrece la historia, se puede afirmar que R. Luxemburgo percibía las dificultades del sistema teórico de Lenin, pero que aparecía atrapada en la misma problemática economicista que caracterizaba todo el debate en torno al capitalismo. De allí sus dificultades para formular una real alternativa.²¹

El ataque de Rosa Luxemburgo a Lenin, sostenía que este último reemplazaba el "centralismo socialdemócrata" por el "ultracentralismo", basado en la obediencia ciega de los miembros del partido a la dirección. Sin embargo, su insistencia en que el partido no debía subordinar la actividad del movimiento, no fue suficiente para que pudiese formular su alternativa:

"...las ideas generales que nosotros hemos presentado acerca del centralismo democrático no son suficientes para la formulación de un plan constitucional apropiado para el partido ruso..."... "en última instancia... un estatuto de ese tipo solo puede ser determinado por las condiciones en las que se desenvuelve la actividad de la organización en una época dada".²²

Sin embargo, R. Luxemburgo visualizaba la necesidad de un enfoque distinto de los problemas de la democracia, aunque no lograba concebir la articulación^d las formas de democracia participativa y representativa. Criticaba a Lenin y a Trotsky

"...su frío desprecio frente a la Asamblea Constituyente, el sufragio universal, la libertad de prensa y de reunión, en síntesis, frente a todo el aparato de las libertades democráticas fundadas en la libertad de las masas populares"... "Es un hecho notorio e incontestable que sin una ilimitada libertad de prensa, sin una vida libre de asociación y reunión, es totalmente imposible concebir la dominación de las grandes masas populares"... "En lugar de los cuerpos representativos surgidos de las elecciones populares generales, Lenin y Trotsky han instalado los soviets como la única representación auténtica de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política en todo el país la misma vida de los soviets no podrá escapar a una parálisis cada vez más extendida. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitadas, lucha libre de opinión, la vida se extingue en toda institución política, se torna aparente y lo único que queda es la burocracia".²³

La cuestión de las relaciones entre las masas y el partido revolucionario apunta al corazón mismo de la formulación de Karl Marx acerca de la autoemancipación de la clase obrera. No se trata por cierto de optar entre organización o espontaneidad, entre partido o clase. Sin embargo, del tipo de soluciones que se ofrezca a este problema, dependerá también la forma como se resuelva la cuestión de la

de la democracia en el socialismo. En este sentido, la proclamación de Stalin que convirtió el "Leninismo en el Marxismo de nuestra época"-repetida hasta nuestros días incesantemente por las organizaciones marxistas-leninistas - contribuyó de una manera decisiva a cerrar por años la búsqueda desde el marxismo, de un proyecto que articulara la democracia política al socialismo.

La formulación de Carlos Marx de la cuestión de la autoemancipación de la clase obrera, consigna fundamental de la Primera Internacional, puso el acento en la necesidad de la organización, pero estuvo muy lejos de intentar una respuesta acabada al problema. Marx fue en todo caso, enfático en sostener que el partido no podía ser una secta, aislada de la clase obrera y compuesta de conspiradores profesionales o "alquimistas de la revolución".²⁴

La segunda afirmación enfática de Marx y Engels subrayando el carácter de autoemancipación de la lucha de la clase obrera fue su rechazo a las concepciones que sostenían que los trabajadores son demasiado ignorantes para lograr su propia liberación y que por tanto tendrían que ser emancipados "desde arriba por grandes burgueses filántropos y por pequeño-burgueses".²⁵

La discusión es ciertamente de dramática actualidad, toda vez que un siglo después, la humanidad tiene a su haber una riquísima experiencia que permite observar en perspectiva una problemática aun no resuelta. Mas aun, los procesos que se han llevado a la práctica bajo la convocatoria de Marx ponen de manifiesto, en el proceso de tránsito al socialismo, como la no solución teórica de estos problemas o su solución parcial o como quiera que se le llame, permite sostener en nuestros días que la emancipación de los trabajadores es todavía una tarea en curso, incluidos aquellos países donde la burguesía fue expulsada de su condición dominante. El debate actual sobre el socialismo y la democracia (reactualizado ahora dramáticamente por los eventos en Polonia y su nuevo regimen militar) mantiene toda su vigencia, y como la forma como se resuelva la cuestión de las relaciones entre la clase obrera y sus organizaciones en el proceso por alcanzar la hegemonía y abrir paso a una nueva sociedad, determina la naturaleza de la sociedad que se construye cuando el orden capitalista logra ser sustituido.

Lenin venía planteando desde 1902 ("Que Hacer?") la necesidad de una organización de nuevo tipo, que impregnada de las condiciones específicas del desarrollo de la lucha en Rusia zarista, mantuviera un estrecho contacto con las masas obreras. La solución de Lenin es un partido estructurado por revolucionarios profesionales capaces de actuar en un regimen despótico pero en estrecho contacto con las masas y organizado en torno a los principios del centralismo democrático. Mas tarde, la solución concebida para Rusia, es generalizada luego de la victoria de la revolución,

a todo el planeta. Las normas que caracterizan al partido revolucionario de la Tercera Internacional son presentadas con rango universal por el propio Lenin en el Primer Congreso de la nueva Internacional Comunista.

Para Lenin, la cuestión de la emancipación de la clase obrera pasaba por el desarrollo de su propia lucha y de su propia organización. Pero sin la dirección de un partido revolucionario de vanguardia, que inculcara desde el exterior la nueva conciencia (lúcida), la clase obrera mantendría su lucha en los marcos puramente reivindicativos y carecería de efectividad política (conciencia falsa). Aquí Lenin hacia suya la idea expresada por Karl Kautski (antes de que le considerara un "renegado") y a quien citaba con entusiasmo en el "Que Hacer":

"La conciencia socialista moderna es esencial para lograr una profunda comprensión de la ciencia... Sin embargo el portador de la ciencia no es el proletariado sino los intelectuales burgueses. Es de la mente de unos pocos y aislados miembros de ese estrato que ha emergido el socialismo moderno; y ellos a su vez, lo han transmitido a proletarios muy destacados por su desarrollo intelectual. Estos proletarios lo introducirán luego en la lucha de clases, segun permitan las condiciones. De allí que la conciencia socialista sea algo introducido en la lucha de clases de! proletariado desde el exterior y no algo que venga desde el proletariado espontáneamente".²⁶

Estos son los criterios que se encontraban en el origen mismo del Partido Bolchevique, y por tanto los criterios que aparecen llevando en 1917 a la clase obrera a la victoria revolucionaria. Los revolucionarios europeos se ven enfrentados entonces a optar por las únicas dos alternativas que se configuran en el panorama político: Con los dirigentes de la Segunda Internacional o con la revolución triunfante. Los sectores mas combativos optan por esta última y surge así la Tercera Internacional caracterizada por el intento de reproducir en toda Europa, la experiencia bolchevique. Así, los intentos revolucionarios en Baviera, Finlandia, Italia, España, etc. son derrotados desembocando la situación en esos países, en tiranías fascistas o reaccionarias. En Alemania, el recién formado Partido Comunista es aplastado en su intento - visto por los bolcheviques como principal esperanza -. El período 1919-1923 mostrará a los líderes socialdemócratas de derecha dirigiendo la represión, instalados en el gobierno como ministros, contra los obreros espartaquistas de Berlín, eventos durante los cuales mueren asesinados R. Luxemburgo y Karl Liebknecht.²⁷

"Hacer como Lenin" pues, no significó alcanzar la victoria en el resto de los países europeos en que se intentó la experiencia. Mas tarde se podría explicar los acontecimientos entendiéndolos como "desviaciones" o como insuficiencias en la aplicación del modelo leninista, aunque la derrota será la fuerza generadora de

de toda la reflexión de Antonio Gramsci en prisión y que representará una búsqueda enteramente nueva. Pero lo cierto es que la solución leninista a la cuestión de la autoemancipación de la clase obrera, implicaba una negación del "grito de guerra" de Marx: El proletariado es el agente de su propia liberación. Las tesis de Lenin implicaban:

- a) La conciencia del proletariado está determinada por su posición subordinada en la sociedad capitalista: Existen "liberadores no proletarios" cuya conciencia es indeterminada y maleable y
- b) Será la conciencia de estos liberadores la que en el proceso de liberación transformará la conciencia del proletariado, rompiendo por tanto su integración en las estructuras burguesas. ²⁸

La primera proposición representa una perspectiva signada por una suerte de materialismo mecanicista y la segunda, por la vía de reconocer que solo la autonomía del espíritu podría determinar la conciencia (la conciencia determina la conciencia), se presenta como una proposición de tipo idealista.

El punto de vista de Lenin pues, se separa aquí de la idea originaria de Marx. Esto por cierto no tiene nada de grave en general. Lo señalamos únicamente para indicar como en una cuestión tan clave, el pensamiento de Marx admite lecturas diferentes y como la idea de que el leninismo es el marxismo de nuestra época, no representa sino una de las posibles soluciones a inúmeros problemas no resueltos en la teoría de Marx (lo que por cierto no debe extrañar a nadie.)

El punto de vista de Marx puede encontrarse expresado de un modo bastante enfático en la Tesis Tercera sobre Feurbach. Ella ofrece la sustentación teórica de la tesis de la autoemancipación de la clase obrera:

"La tesis materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce pues forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así por ejemplo, en Robert Owen)."

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria. ²⁹

Tal como lo señala J. Nun ³⁰, se establece aquí una relación dialéctica entre objeto y sujeto (circunstancias y actividad humana). La primera parte critica las concepciones del materialismo mecanicista que entiende al hombre como un puro producto social, olvidando al mismo tiempo que la sociedad es un producto humano. ³¹

Se disuelve aquí la potencialidad transformadora del sujeto y :

"Dentro de este tipo de perspectiva determinista, no es posible ver como se puede evitar que el sistema se reproduzca a sí mismo, a menos que uno comience por 'dividir' la sociedad en dos partes, de las cuales una es superior a la sociedad'. Hay por tanto, dos categorías de gente: La mayoría sería pasiva y totalmente condicionada, mientras que la minoría se mantiene singularmente indeterminada y es por ello capaz de intervenir 'desde afuera' para transformar a la mayoría. Esto lleva a la pregunta: Cual es la fuente pura que nutre a esta selecta minoría y como es que se mantiene incontaminada? Esta fuente solo puede encontrarse en un lugar: en el reino del espíritu. La aproximación mecanicista no puede captar la relación dialéctica entre sujeto y objeto, entre actividad humana y realidad social. De allí es que esté condenada a buscar la clave del cambio histórico en las ideas correctas de un puñado de hombres escogidos" ³²

A la luz de estas consideraciones puede comprenderse la naturaleza de la solución leninista en las condiciones de Rusia de 1917. Como señaláramos con anterioridad, en la interpretación de Lenin, el proletariado aparece determinado por su contexto social y su conciencia se presenta invadida por la ideología dominante y, en consecuencia, las masas no pueden desprenderse de tal dominación sino por la mediación de intelectuales en su vínculo con proletarios de avanzado desarrollo intelectual. He aquí el rol del partido concebido por Lenin, y consecuentemente, una manera de mirar el problema de la emancipación del proletariado en la que partido y clase pasan a ser lo mismo, siendo uno el intérprete de la otra.

Sin embargo, la Tesis Tercera admite una interpretación alternativa. Aquí, la sociedad debe ser entendida como un proceso integrado en el que el hombre produce estructuras que a su vez producen al hombre, en una relación dialéctica entre objeto y sujeto que excluye cualquier determinismo mecanicista y elimina cualquier dualismo entre educadores y educados. ³³ Es aquí la experiencia en la práctica revolucionaria la que permite que los individuos transformen el mundo al tiempo que se transforman a sí mismos. Teoría y práctica aparecen aquí como una totalidad indivisible, la conciencia solo puede desarrollarse como resultado de la praxis, de la lucha, la acción y la experiencia. Enseguida, la revolución no es en esta perspectiva un mero evento político. Es un proceso social, un movimiento práctico por la transformación a través del cual la clase obrera adquiere comprensión de la naturaleza de su ser social, al tiempo que niega y transforma el sistema. ³⁴ El marxismo no aparece en esta perspectiva como la expresión más elevada y final de la conciencia proletaria. Es un guía para la acción, no porque represente esa conciencia acabada sino porque ofrece un marco al proceso de formación de la conciencia y a su desarrollo. La teoría marxista no es llevada desde el exterior a la lucha de clases. Mas bien ella se deriva de las experiencias concretas de

de la clase obrera y se refleja en la experiencia para hacer avanzar la lucha.³⁵

El partido aparece aquí también como un elemento necesario, pero estrictamente instrumental. El partido contribuye a tal amplio proceso y no puede ser considerado en abstracto, como ajeno al proceso mismo. El partido corresponde a un plan de acción y a una estrategia que la clase misma articula en los diversos niveles de su confrontación con el sistema.³⁶

No escapará al lector la potencialidad democrática de una perspectiva de esta naturaleza. Ella ofrece ciertamente una lectura del marxismo en la que este deja de ser visto como ideología paradigmática de la clase obrera. Por el contrario, se presenta como un sistema teórico abierto, en constante desarrollo, en diálogo con la cultura de la época. El partido no es el depositario de la conciencia lúcida, por tanto, aparece también abierto a la confrontación de ideas provenientes tanto de su base como de otras organizaciones políticas, sociales y culturales.

Esta es la substancia de la teorización gramsciana. En ella el partido aparece extendido molecularmente a través del tejido social, capaz de desarrollar una estrategia de presencia y de construir una contra-cultura en cada "trinchera" de la sociedad, una suerte de mancha de aceite en un secante en lugar de una fortificación o una división de asalto. El partido teorizado por Gramsci debe relacionarse con el pueblo dotado de un lenguaje que recoja los valores democrático-populares junto al proyecto socialista. Esta idea de partido, que significa por cierto una manera distinta de hacer política, puede representar el camino más fructífero para que la clase obrera pueda devenir fuerza hegemónica de un nuevo bloque histórico.

Muy importante también, en el ámbito de los problemas que examinamos es la naturaleza de la vida interna del partido que busca interpretar los intereses de la clase obrera. El partido se ligará más o menos a la lucha y a las aspiraciones de los sectores subordinados de la sociedad, dependiendo de su conocimiento de la realidad. No abordamos aquí la cuestión de las relaciones del partido con el trabajo de los científicos. No hay otro camino en todo caso, para resolver esta relación que se caracteriza por su conflictividad, que la creación de escenarios o bien partidarios (pero abiertos a los sin partido) o apoyados por el partido, que permitan que todos los aspectos de la realidad social, incluidos todos los aspectos del trabajo del propio partido, puedan ser objeto de estudio y comunicación.

Pero la fuente del conocimiento de la realidad no se agota ni mucho menos con la información suministrada por los trabajadores de la ciencia. La realidad no es transparente y el conocimiento que surge desde las masas y de las organizaciones de base de los movimientos o partidos, no es solamente información empírica y

y fragmentaria. Los hombres y mujeres comprometidos en la actividad política, como todos, practican permanentemente una reflexión teórica articulando ideas de distintos niveles de coherencia y consistencia. Esta relación entre los conglomerados que actúan en los niveles de base de una organización y la dirección, requiere una cuidadosa atención.³⁷ Como lo señala L. Razetto:

"La dirección solo podrá jugar su papel de generalizadora y sistematizadora de la información, si es que el proceso de transmisión de base a cúpula no es distorsionado por el sistema de filtros intermedios. La experiencia histórica demuestra que este ha sido un problema extraordinariamente agudo. Este sistema intermedio de filtros selecciona y organiza a su vez información y consciente o inconscientemente discrimina cuanto y como de la misma debe ascender. La materialización de fenómenos burocráticos en este nivel intermedio distorsiona todo el proceso de transmisión de conocimiento desde la base a la cúpula, pues la tendencia espontánea de la burocracia es a desanimar cualquier formulación crítica que provenga de la base y a transmitir hacia la cúpula la idea de la realidad que se forma en los niveles superiores de la organización. La única fórmula organizativa que puede garantizar una cierta transparencia en los niveles intermedios es la puesta en práctica de mecanismos de elección-representación del personal intermedio, evitándose así la formación y reproducción de este mediante el mecanismo de cooptación desde la cúpula." ³⁸

En seguida, el partido contribuirá al desarrollo de una actividad democrática en la sociedad o no, dependiendo de la calidad de la circulación de información entre los diversos niveles que lo conforman y las masas del pueblo. Mientras más amplia sea la circulación de información en todos los niveles partidarios, mayor será la capacidad de la organización en su conjunto para resolver problemas complejos. Ciertamente la respuesta a este tipo de problemas varía según las condiciones en las que se desenvuelve el trabajo de un partido o movimiento, siendo ciertamente distinto el funcionamiento en condiciones de clandestinidad que requieren una gran compartimentalización del trabajo y de la información. Pero en una sociedad de sistema político democrático, mientras mayor sea la circulación de información, mayor será la calidad del aporte de todos los niveles partidarios al fortalecimiento del proceso democrático. Es un grave error la ampliamente diseminada idea de que las organizaciones más centralizadas son más eficaces: Lo son cuando se trata de la resolución de problemas simples. Las investigaciones actuales en comunicación enseñan que a mayor descentralización de la información, mayor es la capacidad de resolver problemas complejos.

Naturalmente, este tipo de reflexiones no tienen espacio en una concepción reduccionista de clase de la política y de la ideología. Desde esa perspectiva, la visión es enteramente diferente: El partido debe ser el agente de propagación de una

visión del mundo total, a la que debe protegerse de "influencias extrañas". Su carácter monolítico es la expresión de la asimilación por parte de sus miembros, de esa visión del mundo. Ciencia, arte, estética, política, moral, ideología, aparecen connotados por una pertenencia de clase. La superación de las contradicciones de clase condensa la potencialidad de la superación de las otras contradicciones que aparecen como simples epifenómenos.

Conclusión

Recapitulando podemos concluir que la visión reduccionista de clase, resultado de una concepción en la que se combinan el materialismo mecanicista con posiciones de claro corte idealista, está en la raíz de la imposibilidad del marxismo de la Segunda y Tercera internacionales para articular los valores de la democracia política al proyecto socialista y para concebir escenarios democráticos que permitan canalizar la diversidad de la sociedad, más allá de las contradicciones de clase. La teorización de Lenin en este sentido aparece prisionera de la misma problemática. Es esta perspectiva teórica la que llevó a Lenin a asumir una aproximación puramente instrumental respecto de la democracia política (aceptada como arena apropiada para la acumulación de fuerzas). Esto, unido a un conjunto de factores históricos llevaron a Lenin a formalizar teóricamente la ruptura con la democracia política, caracterizada en sus escritos y en su práctica política, como "democracia formal y burguesa". La democracia consejista, directa, democracia soviética proletaria surge como la respuesta teórica y política que la Tercera Internacional Comunista opone a la democracia burguesa. De esta última el movimiento revolucionario debe diferenciarse imperativamente. Ello conduce en los años que siguen al movimiento comunista y particularmente a los partidos comunistas de Alemania, Italia, España, etc. a menospreciar las formas "democrático-burguesas"; a no plantearse la tarea de articularlas junto a formas democráticas más avanzadas y a ubicar a los defensores de la democracia burguesa, como sus enemigos principales. Así se explica que el Partido Comunista Alemán definiera a la Socialdemocracia como "socialfascismo" y la calificara como enemigo principal: La consecuencia directa sería la división del movimiento obrero alemán que sería presa fácil del fascismo. En Alemania e Italia este demostraría que la democracia "formal" representaba valores muy caros para los obreros y que fueron aniquiladas por las tiranías.

Estas experiencias están en el origen de la reflexión de Gramsci en prisión y en su ruptura con el reduccionismo. Togliatti las asimilaría en su práctica política y en su propuesta acerca de la "democracia progresiva", su formulación de las "tareas nacionales de la clase obrera" y más adelante, en su crítica radical del sistema

estaliniano. Ello lo diferenciaría junto al Partido Comunista Italiano del resto del movimiento comunista internacional que limitaría su crítica del período a "los excesos del culto a la personalidad" y a las "violaciones de la legalidad socialista y de las normas leninistas de organización".

Para Togliatti y toda una corriente marxista que cristaliza en Europa Occidental, la raíz del fenómeno estalinista había que buscarla en los problemas del sistema político mismo imperante en los países socialistas: en la conceptualización misma de la democracia y el socialismo. Se materializa allí una importante ruptura con la visión reduccionista de la democracia. La reflexión de Gramsci aparece como la contribución más importante en este proceso. Pero ella no es sino el punto de partida.

Notas

- 1) La mas importante elaboracion sobre el tema pertenece a Ernesto Laclau, Ideologia y Politica en la Teoria Marxista, Siglo 21, 1978, Mexico. Importantes contribuciones son tambien las de Chantal Mouffe, Gramsci and Marxist Theory, London, 1979; Norbert Lechner, State and Politics in Latin America, LARU Working Papers, Vol. 31, Toronto, 1981; Jose Nun, La Rebelion del Coro, mimeo, Toronto, 1981; la teorizacion anti-reduccionista ha comenzado tambien a aparecer en los trabajos recientes de Goran Thersborn, The Ideology of Power and the Power of Ideology, 1980, London
- 2) Ch. Mouffe, op.cit.
- 3) E. Laclau, op.cit.
- 4) Mouffe, op.cit.
- 5) N. Lechner ha escrito una importante contribucion desde una posicion de critica a Laclau, Lechner op.cit.
- 6) Mouffe, op.cit.
- 7) ibid.
- 8) ibid, Laclau op.cit.
- 9) Mouffe, op.cit.
- 10) ibid
- 11) ibid
- 12) G. Thersborn, op.cit.
- 13) Acerca del Marxismo de la Segunda Internacional, ver Lucio Colletti, From Rousseau to Lenin, NLB, 1972, especialmente el ensayo acerca de "Bernstein and the Marxism of the Second International".
- 14) Colletti op.cit.; R. Miliband, Marxism and Politics, London, 1979
- 15) Colletti op.cit.
- 16) V.I. Lenin, Obras Completas, ed. espanola, Vol. 23, pp. 20-22, Progreso.
- 17) V.I. Lenin, "Sobre la Caricatura del Marxismo", Obras Completas, Vol. 23, p. 72
- 18) Fernando Claudin, Eurocomunismo y Socialismo, Siglo 21, 1978, pp 92 y 462
- 19) Norberto Bobbio, U. Cerroni, P. Ingrao, G. Vacca y otros, Existe una Teoria Marxista del Estado?

Notas 2

- 20) Miliband, op.cit.
- 21) Para un examen detallado de las posiciones de R. Luxemburgo ver Colletti, op.cit.; L. Kolakowski, Main Currents of Marxism, Vol. 2, pp. 61-98, Oxford University Press, 1981
- 22) R. Miliband, op.cit.
- 23) Claudin op.cit., p. 96
- 24) Miliband op.cit. p. 119
- 25) ibid
- 26) Lenin, Que Hacer?, Obras Escogidas, Cartago, BA, 1959
- 27) Claudin op.cit.
- 28) Jose Nun, "Workers Control and the Problem of Organization", LARU Studies, N 1, 1976, Toronto
- 29) C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Progreso, p. 8 Vol. 1
- 30) Nun art.cit.
- 31) ibid
- 32) ibid, p. 48
- 33) ibid
- 34) ibid
- 35) ibid
- 36) ibid
- 37) Luis Razzeto, "Los partidos en el estado democratico", Chile-America, 1979, Roma
- 38) Razzeto, art.cit.

NOTAS PRELIMINARES PARA UNA REFLEXION SOBRE PLURALISMO Y DEMOCRACIA.-

Ernesto Ottone F.

Postular a nivel estratégico una concepción pluralista para la perspectiva socialista en Chile supone básicamente la consideración de dos aspectos.

En primer lugar, concebir el ejercicio del rol dirigente de la clase obrera a través de un bloque de poder constituido por capas sociales y fuerzas políticas e ideológicas cuya unidad no anula momentos de diferenciación, los cuales no son considerados negativos sino enriquecedores del proceso. Será este bloque de poder, así entendido, el que en su conjunto ejercerá el rol dominante.

La hegemonía obrera se realizará luego a través de una relación de confrontación y diálogo entre las expresiones políticas, ideológicas y culturales diversas al interior del bloque, y es a través de esa dialéctica que se logrará la composición unitaria.

Un segundo aspecto es la admisión de una dinámica opositora de sectores democráticos que no comparten las metas del bloque de poder, que incluso se oponen a ella de manera legal y postulan un proyecto distinto, aspirando legítimamente al poder para llevarlo a cabo pero realizando su quehacer en los marcos del respeto a la soberanía popular y a la legalidad que, respondiendo a esta concepción, el país se haya dado.

Como vemos, el concepto de pluralismo, pensado en términos de proyecto socialista, se une, necesariamente, al de hegemonía, al reconocimiento de los elementos de dominio y de consenso que existe en toda sociedad de organización estatal, procurando dilatar al máximo el consenso pero sin caer en una ilusión consensualista frente al necesario conflicto de clases que atraviesa un proceso de transformaciones democráticas y socialistas.

Por más que una perspectiva socialista se enmarque en una concepción pluralista y tenga características originales y renovadoras, tales como una profunda adhesión a los "pliegues" de la realidad nacional, una particular tensión participativa, una fuerte atención a la dimensión individual y al conjunto de elementos que conforman la calidad de la vida, para mantener su carácter socialista debe orientarse hacia la antigua y válida necesidad de procurar suprimir la separación entre dirigentes y dirigidos, de poner fin a la explotación del hombre por el hombre y, por tanto, a resolver el conflicto antagónico de clases en favor de los productores.

En la perspectiva de un proyecto socialista que se concibe respetando el pluralismo, la hegemonía constituye una condición fundamental de la existencia del proyecto mismo.

Esta hegemonía así planteada supone un rol activo con perfil propio y original de cada fuerza que compone el bloque de poder popular y una dialéctica de contradicciones, conflictos y compromisos con las fuerzas opositoras al bloque que actúan dentro del sistema.

Un proyecto así planteado deberá tener una extrema flexibilidad en la graduatoria, en el ritmo y las formas en que se desarrollará la socialización de los medios de producción, como también en relación a las formas de propiedad, gestión, control y organización que ellas pasarán a tener.

Sin embargo, la vigencia de la necesidad del pluralismo no se concebirá como terminada una vez realizada la "expropiación de los expropiadores" (si tal terminación existiera como momento), sino que se deberá entender como un requerimiento que tiene un importante nivel de autonomía de la estructura económica y cuya vigencia y reproducción puede tener desarrollos históricamente muy particulares y vigencia indeterminada.

Como es natural, la enunciación de una perspectiva de este tipo plantea enormes problemas tanto a nivel de la experiencia histórica como de la teoría, que procuraremos por lo menos esbozar.

Pluralismo y experiencia histórica socialista

A nivel de la experiencia histórica la primera objeción que se presenta a este planteamiento es que habiéndose realizado la primera revolución socialista hace ya 65 años, una experiencia de construcción socialista acompañada de una concepción pluralista como la que hemos anunciado no se ha plasmado históricamente ni en Europa ni en las otras regiones^{1/}.

Es más, los países que realizaron las revoluciones anticolonialistas más avanzadas y que han llevado adelante importantes transformaciones revolucionarias en un sentido de desarrollo no capitalista tampoco se han planteado una perspectiva pluralista. Tal es el caso de Argelia y otras experiencias similares.

Quizás la primera experiencia de una revolución anti-imperialista en la que un bloque de poder popular ha logrado una supremacía (persuasión + coerción) /excluye conscientemente la experiencia chilena donde esa supremacía no fue lograda/, y que ha anunciado como un valor estratégico el pluralismo, es la experiencia nicaragüense.^{2/}

Sin embargo, son bien conocidas las enormes dificultades que ésta atraviesa y las características que ha asumido la contrarrevolución interna y la agresión externa, que han colocado a la dirección del proceso cerca del dilema "o revolución o pluralismo". Por lo tanto, parece prematuro señalarla como una experiencia consolidada en este sentido.

Al señalar la ausencia de pluralismo en las experiencias socialistas y de liberación nacional hasta ahora realizadas me parece necesario evitar dos expresiones de reduccionismo de las que frecuentemente son tributarias algunos análisis críticos de esas experiencias.

a) La ausencia del pluralismo en el sentido que hemos enunciado anteriormente, es decir en una dimensión que conlleve también el aspecto político, no significa que en aquellas experiencias no exista ningún elemento de pluralismo.

De manera diversa y desigual, junto a experiencias dramáticas aunque no clausuradas como la de Polonia, se han ido desarrollando en algunos países socialistas elementos de pluralismo cultural, artístico e ideológico que en algunas ocasiones han alcanzado dimensiones importantes, como en el caso de Hungría.^{3/}

b) Considero un error hacer sinónimos de manera atemporal y ahistórica el pluralismo y la democracia.

La democracia, entendida como proceso histórico y no en términos estrictamente formalísticos y euromodelados, supone un conjunto de aspectos extraordinariamente más vastos y complejos que el pluralismo político.

La democracia entendida en una dimensión global supone en definitiva un proceso dirigido a la socialización de los medios de producción, el control y la decisión por los ciudadanos de sus condiciones materiales de vida, la expansión de la participación y el protagonismo popular en todos sus aspectos.

A partir de ello sus formas posibles están íntimamente ligadas al contexto histórico-nacional en que se desarrolla y por tanto se pueden dar profundos procesos de liberación nacional que signifiquen saltos democráticos inmensos para un determinado pueblo y que no conlleven, al menos por largos períodos, el pluralismo que nos pareciera deseable.

Al diferenciar ambos conceptos y al acentuar la necesidad de que siempre la crítica reconozca el riel histórico, no quiero tampoco señalar que en las experiencias históricamente realizadas -tanto socialistas como de liberación nacional- la dimensión democrática no presente límites, ni que la perspectiva pluralista haya sido siempre y en todos los casos irrealizable.

El hecho, sin embargo, de que un socialismo con pluralismo persista sin plasmación histórica ayuda obviamente a la conclusión de que en definitiva esa incompatibilidad constituye una constante insuperable apareciendo esta perspectiva sólo como un "wishful thinking" utópico.

Esa insuperabilidad parecería provenir de una doble condicionante.

A/ De una parte en la concepción de las fuerzas que hasta hoy han llevado adelante los procesos de construcción de socialismo aún en condiciones de poder consolidado no ha primado por razones ^{NO} sólo históricas sino también ideológicas el reconocimiento del pluralismo como valor permanente.

B/ Ha sido un hecho sin desmentido histórico que las clases dominantes del sistema capitalista tienen inmensas dificultades para aceptar una mayoría nacional que no sea la de ellas y que intente superar y transformar el sistema.

Hasta hoy la burguesía, cuando ha sido colocada en situación de subalternidad jamás ha respetado las reglas del juego democrático, siempre ha apostado todo a la contrarrevolución y al apoyo externo del imperialismo clausurando así cualquier espacio para una transformación revolucionaria enmarcada en el pluralismo (clausura que se hace permanente).

¿Es que la conjunción de estos dos elementos determina (para ayer, hoy y mañana) la incompatibilidad de la posibilidad real de un proceso a la vez verdaderamente socialista y verdaderamente pluralista?

Para buscar un intento de respuesta a esta pregunta comenzaremos por analizar la relación entre pluralismo y tradición teórica marxista.

3. Pluralismo y tradición teórica marxista

Habría que señalar en primer lugar que el concepto de pluralismo no proviene de la tradición teórica marxista y por ello su vinculación a esta tradición teórica supone un proceso de adquisición histórica y de redimensionamiento teórico del concepto.

Es evidente que para la lectura economicista del marxismo el problema del pluralismo en términos estratégicos constituye un absurdo teórico.

Ella, el concebir la relación estructura-superestructura no como una relación dialéctica sino como una simple determinación mecánica concluye que, una vez realizadas las transformaciones socialistas y al perder por tanto su base material de existencia, los partidos y las ideas no marxistas se extinguirán forzosamente pues quedarán convertidas en simples supervivencias del pasado.

Pero aún dejando de lado esa lectura que la vida se ha encargado de desmentir, creo que tampoco la rica elaboración de Marx y Engels, con toda su visión dialéctica y no mecánica de la relación entre ser y conciencia y con toda su visión del socialismo como apropiación por la sociedad de las funciones del Estado ni la elaboración teórica y actuación práctica de Lenin sobre los compromisos, autorizan a encontrar en ellos una concepción estratégica que consulte una dimensión pluralista.

Pese a que algunos autores^{5/} han querido ver en Gramsci (y en particular en el desarrollo de su concepto de hegemonía) ya contenidas las bases de una concepción marxista del pluralismo, creo que aun considerando toda la riqueza de ese concepto que contiene un elemento innovador en la concepción marxista del Estado introduciendo nuevos aspectos, momentos y mediaciones en el equilibrio consenso-coerción, resulta una forzada de su pensamiento y de su horizonte histórico ver en él una concepción pluralista.

Para Gramsci el Partido es visto como elemento totalizante e integrador de la nueva hegemonía y es a quien en definitiva expresará la voluntad nacional popular, es concebido como el centro de la vida política y social prefiguración del Estado y síntesis de una nueva concepción del mundo.

Dicho esto, consignamos al mismo tiempo que su elaboración sobre hegemonía constituye un elemento fundamental para el posterior intento de vincular el concepto de pluralismo al pensamiento marxista.

La necesidad de "medirse" con el problema del pluralis-

mo en una perspectiva estratégica, se les presentó a las fuerzas revolucionarias que se reclaman a la tradición teórica marxista como un requerimiento de la práctica (República Española) y como una extendida necesidad táctica frente a la situación de los años 30.

Es por ello que si debiéramos ubicar un primer momento en el cual esta reflexión, aun en los marcos de una consideración táctica, alcanza un mayor respiro, éste debería ubicarse en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, en la práctica de los frentes populares, en la estructura de la resistencia antifascista (particularmente los C.L.N. italianos) y en la elaboración teórica y la práctica de las democracias populares de post-guerra, en el breve período que antecede a la guerra fría^{6/}.

Es el IX Congreso del PCUS en 1956 quien, a través de la crítica a Stalin y la entrega de una visión menos voluntarista de las perspectivas del desarrollo de las revoluciones socialistas en el mundo, genera importantes condiciones para que comience a abrirse paso la reflexión del pluralismo ya en términos estratégicos en los principales partidos comunistas de Europa Occidental y también en otras latitudes.

La elaboración posterior ha seguido caminos diversos y conocidos que, por tanto, no me parece necesario referir. Estos han tenido avances y retrocesos y notables diferenciaciones, pero no han alcanzado plasmación histórica, la aspiración pluralista ha quedado más bien como aspiración programática de algunos que como una adquisición integrada al cuerpo teórico marxista y la práctica de construcción socialista. Por ello continúa sujeto a la permanente sospecha de ser tan solo expediente "tacticista".

¿Qué pluralismo para una perspectiva socialista?

Aun cuando en nuestra larga señalización de obstáculos que hemos planteado apareciera cada vez más peregrina una posibilidad real de conjugación de ambos elementos, sostenemos que ello es posible teórica y prácticamente.

Para ello es necesario profundizar respecto al concepto mismo de pluralismo. En verdad, este concepto no tiene una proveniencia única.

Norberto Bobbio^{7/} reconoce tres corrientes iniciales del concepto de pluralismo.

a) La de origen socialdemócrata, del inglés Hobson, de Cole y del joven Laski, conocido sobre todo como "guild-socialism" o socialismo sindical, que tiene una de sus matrices en el socialismo de Proudhon.

En 1941 Cole escribía: "La democracia real que existe en Gran Bretaña no debe ser buscada en el Parlamento ni en las instituciones del gobierno local, sino en los grupos menores, formales e informales. Es en esta comunidad, en la capacidad de formarlas rápidamente bajo la presión de las necesidades inmediatas, que reside el espíritu real de la democracia".

b) La de origen socialcristiano, bien definida en el Código de Malines, donde se lee que "La vida humana se realiza en un cierto número de sociedades, las cuales son -más allá del Estado que constituye la sociedad política- la familia, las asociaciones profesionales y de cualquier otra naturaleza, la Iglesia y la sociedad internacional".

La multiplicidad de las sociedades naturales y no naturales son consideradas por esta corriente como elementos fundamentales en su concepción del pluralismo.

c) La corriente de origen funcional-liberal norteamericana. Robert Dahl define así el pluralismo político: "Ya que los mecanismos jurídicos y constitucionales pueden ser subvertidos si algunos ciudadanos conquistan posiciones desproporcionadas de poder en relación a los otros ciudadanos, el poder potencial de un grupo debe ser controlado por el poder potencial de otro grupo", y prosigue "En vez de un único centro de poder soberano deben existir muchos centros, ninguno de los cuales sea o pueda ser enteramente soberano. Por cuanto en la perspectiva del pluralismo americano el único soberano legítimo sea el pueblo, tampoco el pue-

pluralismo americano tienden a afirmar que la existencia de una multiplicidad de centros de poder, ninguno de los cuales es enteramente sobrano, ayudará a domar el poder, a asegurar el consenso de todos y a resolver pacíficamente los conflictos".

Como vemos, no estamos ante un pluralismo sino frente a varios pluralismos. De otra parte, en las concepciones de pluralismo mencionadas aparece, como parte de este concepto, no sólo el elemento diversidad, sino el de protagonismo, participación y equilibrio de centros de poder.

A partir de ello podemos observar que no todos los elementos definidos por estas corrientes, particularmente por las dos primeras son incompatibles ni con el socialismo ni con el marxismo.

Como señaláramos anteriormente, en la elaboración de los clásicos del marxismo encontramos fuertes acentos en el terreno de la descentralización y la apropiación de la cosa pública por la sociedad civil.

También en la experiencia histórica socialista, junto a momentos de gran centralización y fuerte acentuación de la dirección desde arriba, se han producido importantes desarrollos de protagonismo popular. Una importante experiencia en este sentido es la de Cuba.^{8/}

Sin embargo, es evidente que en estas concepciones, aún de manera diversa y particularmente en la corriente funcional-liberal americana, subyace una operación justificadora en la que se busca presentar a través del pluralismo concebido como la diversidad de centros de poder, balanceados entre sí, la imagen de una autoridad limitada y equilibrada donde prevalece la autonomía de los cuerpos intermedios, es decir donde no hay hegemonía sino pleno equilibrio entre clases, fuerzas e individuos.

En los hechos este pluralismo, bajo la aparente disolución del poder oculta el poder centralizado y "natural" de la burguesía y la organización de la diferenciación entre dirigentes y dirigidos, suponiendo como parte necesaria del pluralismo la propiedad privada sobre los medios de producción, e identificando en definitiva pluralismo con capitalismo.

Para poder conciliarse con una perspectiva socialista el concepto de pluralismo debe, necesariamente, despojarse de la mistificación de que ha sido objeto en los marcos del sistema capitalista.

El pluralismo en el capitalismo se ha desarrollado siempre, de una u otra forma, en los marcos de la hegemonía burguesa. Su desarrollo se ha expandido o estrechado de acuerdo a los avatares de la dominación de la burguesía en el marco de la esencia de dominación y conflicto que existe en toda sociedad estatal.

En una perspectiva de superación del capitalismo también el pluralismo se desarrollará en los marcos de un conflicto, de la lucha del nuevo bloque de poder popular por instaurar una nueva hegemonía y desplazar al antiguo bloque de poder dominante. El carácter nuevo de la nueva hegemonía estará dado por el esfuerzo del nuevo bloque por dilatar al máximo el elemento dirección y persuasión y al mínimo el elemento fuerza y dominio, teniendo como meta no la reorganización de la separación entre dirigentes y dirigidos, sino la sociedad sin clases y solidaria que no será, por cierto, homogénea a nivel de las ideas ni exenta de contradicciones.

La lucha del nuevo bloque popular por realizar y mantener su hegemonía se realizará, por tanto, en el marco de un escenario en que el disenso democrático será legítimo.

Para la tradición teórica marxista incorporar el pluralismo (en las dos dimensiones que señalábamos al comienzo de nuestro escrito) sin renunciar a su vocación revolucionaria sino para realizarla más plenamente, significa un enorme esfuerzo hegemónico, la renuncia a cualquier persistencia de rasgos de economicismo y mecanicismo en su elaboración, la vacación persistente hacia la dilatación del autogobierno de la sociedad civil, buscando siempre, en base a las posibilidades históricas, el equilibrio más avanzado en favor del consenso y considerando la diversidad como un valor y no como un problema.

Naturalmente, una perspectiva de este tipo no se abrirá paso fácilmente. Requerirá de un contexto internacional favorable y de una gran acumulación de fuerzas de los sectores democráticos y populares a nivel nacional. Es necesario siempre tener en cuenta que el desarrollo histórico concreto de un proceso de transformaciones revolucionarias depende sólo en parte de los caminos que se tracen sus fuerzas dirigentes: la actuación de las antiguas clases dominantes y la acción de la reacción internacional pueden ponerlas ante dilemas no buscados y opciones obligadas.

Quizás pareciera hoy que los datos de la dura realidad nacional e internacional no llaman al optimismo para una perspectiva similar, sin embargo creo que es esta orientación más allá de todos los obstáculos que presenta la que responde de la manera más realista y profunda a la conformación político-social y cultural de Chile y a los requerimientos de su historia.

NOTAS

- 1/ Me parece que la existencia de varios partidos en algunos países socialistas, no siendo un hecho formal y teniendo aspectos histórica y potencialmente interesantes en este sentido, no alcanza a configurar, en las condiciones actuales (reconocimiento estatutario de la dirección de un partido guía cuyo rol de vanguardia se consagra constitucionalmente) un proceso pluralista en el sentido que anteriormente he señalado.
- 2/ Ver al respecto "Habla la dirección de la Vanguardia", Managua, Nicaragua, julio 1981.
- 3/ Para conocer mayormente la experiencia húngara, recomiendo ver en términos del análisis del POSH: "Algunas enseñanzas de la construcción del socialismo en Hungría" de János Kádár - MTI, Budapest 1981. "Poder, Libertad, Democracia", 1974-1977 - Kádár, Gáspár, Acsél y otros, Ed. Kossuth, Budapest 1978. "1956 - Desde la Perspectiva de un cuarto de siglo", János Berecs. Boletín de Información del POSH, edición especial I, 1981, Budapest. "La consolidación y los rasgos principales de la renovación", István Katona. - Boletín de Información del POSH, edición especial II, 1981, Budapest. "En la vía Leninista "Varios. Boletín de Información del POSH, edición especial III, 1981, Budapest. Para una visión desde la perspectiva del análisis sociológico: "Hungarian Society and Marxist Sociology in the Nineteen Seventies", edited by Tibor Hussár, Kálmán Kulcsár, Sándor Szalai, Corvina Press, 1978, Budapest.
- 4/ Un tratamiento sucinto sobre el concepto de dictadura del proletariado (en sus diversas significaciones), la democracia y la perspectiva de la extinción del Estado en Marx, Engels y Lenin lo hemos hecho en nuestro trabajo "La hegemonía como categoría interpretativa".
- 5/ Ver Biagio De Giovanni: "Gramsci e l'elaborazione successiva del partido comunista" en "Egemonia, Stato, partito in Gramsci". De Giovanni, Gerratana, Paggi. Ed. Riuniti, Roma 1977. Ver también Paggi Leonardo: "Gramsci e l'egemonia dell'Ordine Nuovo" alla "Questione Meridionale" en Ibid.
- 6/ Para referirse a esos momentos, ver: Jorge Dimitrov, "Selección de trabajos", Ediciones Estudio, Buenos Aires 1972. V.M. Lejbzon - K.K. Sirinja. "Il VII Congresso dell'Internazionale Comunista", Editori Riuniti 1975. Roma. - Wolfgang Abendrath, "Historia social del movimiento obrero. Editorial Laia, Barcelona, 1975. "Historia du Parti Communiste Français", Editions Sociales, París 1975. - Palmiro Togliatti, "Opere 1935-1944" (2 tomos), Editori Riuniti 1979, Roma. Spriano Paolo, "Storia del Partito Comunista Italiano" (tomos 3, 4 y 5). Einaudi, 1970-1975, Torino. Amendola Giorgio, "Storia del Partito Comunista Italiano (1921-1943)", Ed. Riuniti, Roma, 1978. Gomulka: "Discurso pronunciado en la Asamblea conjunta de los militantes del Partido Obrero Polaco y el Partido Socialista el 30 de noviembre de 1946. - Gottwald: Informe del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia, octubre de 1946. - Dimitrov: Discurso del 16 de Septiembre de 1946, todos ellos en "Gli anni del Cominform", de Adriano Guerra, Ed. Massota, 1977.
- 7/ Ver "Il Pluralismo" a cura di Giuseppe Rossini. Edizioni cinque lune, 1977, Roma.
- 8/ Ver "Cuba, los protagonistas de un nuevo poder", Marta Harnacker. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Es notable, al respecto, ver también como un análisis sumamente crítico de la experiencia cubana, "Cuba en la década de los 80", de Jorge I. Domínguez (Mensaje N° 310, Santiago de Chile, julio 1982), reconoce, sin embargo, la existencia de un alto grado de apoyo de los cubanos a su gobierno y niveles importantes de participación.